



Asociación AMESETE

AGBS



Instrucción I-79/80

Dictada en agosto de 1979 por el entonces

Coronel Director de la Academia

Excmo. Sr. Teniente General

D. José Buigues Gómez

EL ESTILO DE LA "BÁSICA"

Recuperación realizada por la Asociación AMESETE con motivo del 37º Aniversario de la creación de la Academia General Básica de Suboficiales.

Tremp, 31 de mayo de 2011

Asociación "AMESETE"

**Este fondo documental fue confeccionado
por los equipos de trabajo de la Asociación
antes de quedar archivado en el Museo
Específico del Suboficial**

EDITA

© 2011 Asociación AMESETE

ACADEMIA GENERAL BÁSICA DE SUBOFICIALES

MANDO

INSTRUCCIÓN I - 79/80

1.- PREÁMBULO

La Instrucción I - 78/79 recogía las medidas adecuadas para mejorar el desarrollo de la actividad formativa, indicando aspectos defectuosos y dando normas para su corrección.

De acuerdo con los resultados obtenidos, la Jefatura de Estudios procederá a su actualización para el presente Curso, recogiendo no sólo la normativa, sino también la motivación de la actuación del profesorado con vistas a la función que les corresponde.

Con el fin de establecer las bases filosóficas de esa actualización y para centrar la atención de Jefes, Oficiales y Suboficiales, este Mando ha creído conveniente recoger en la presente Instrucción las ideas fundamentales que deben presidir y condicionar la actuación de todos.

Ideas bien conocidas pero que es preciso mantener las presentes, hacerlas propias y vivirlas, para conseguir la comunidad de esfuerzos, el espíritu de equipo y la unidad de criterio necesarios para que la Academia cumpla la misión para la que fue creada.

2.- MISIÓN DE LA ACADEMIA

El Reglamento para el Régimen Interior de la Academia, al definir las misiones que corresponden al Centro, afirma que:

“Tendrá como finalidad principal la formación militar, física y moral de los Caballeros Alumnos”.

En consecuencia, nuestro trabajo consiste en proporcionar a los jóvenes que vengan a la Academia una sólida base física, técnica e intelectual y una armadura moral con las que puedan hacer frente a las dificultades de la vida militar, tengan razones para amar la profesión y se encuentren preparados para la guerra.

2.1.- El proceso de formación

2.1.1.- La materia prima

No es posible alcanzar los objetivos de una labor educadora si se prescinde de la realidad de las personas a educar. Por ello, parece necesario exponer algunas características generales de la juventud actual, cuyo conocimiento es imprescindible para orientar la acción docente y pueda servir de

base en la profundización que deben hacer todos los profesores en la personalidad singular de cada alumno.

En el aspecto físico mejoran el desarrollo, estatura y conformación, en particular los que practican algún deporte. Como consecuencia del medio urbano del que proceden mayoritariamente, se aprecia en ellos poca experiencia de la vida al aire libre, sobre todo de noche. Su resistencia al esfuerzo y la fatiga es escasa, tienen los brazos débiles y resultan frágiles.

La enseñanza que han recibido hasta el momento se ha caracterizado por ser teórica, superficial y anecdótica, sin aplicaciones ni encaje con la realidad. La consecuencia de ello es que su actitud hacia el estudio resulta negativa, sobre todo en aquello cuya finalidad no advierten con claridad y desde el primer momento, siendo receptivos solamente para los temas que despiertan su interés o se acomodan a sus gustos y aficiones.

Habitados a los medios audio-visuales, leen poco y en consecuencia se expresan mal, tanto oralmente como por escrito, demostrando escaso conocimiento de la lengua y cierto desprecio por las formas. Por la misma razón, acusan gran escasez de conocimientos sólidos, disfrazada por una saturación informativa que agudiza su espíritu crítico.

La crisis de valores morales que vivimos les afecta en muy varia medida, pero tenemos que admitir que para ellos el orden de valores no es único, ni permanente, sino algo personal, mudable y flexible que, en los mejores casos, realizan grandes esfuerzos por adquirir, autenticar y seguir.

La consiguiente inseguridad que les provoca esta característica tratan de superarla mediante la búsqueda de ideales, para cuya consecución se adaptan con buen talante a las exigencias de sacrificio, incomodidad, severidad y disciplina.

La necesidad que sienten de llegar al fondo de las cuestiones hace que sean exigentes y analicen las formas, produciéndose pasividad cuando se ven limitados a ellas.

Su idealismo se concreta en la vocación a la que quieren dar contenido auténtico. Desean ser útiles y eficaces, ambicionan adquirir responsabilidad.

Las manifestaciones de su vocación militar siguen una gradación en la que aparece: Servir a la Patria, estar entre los "héroes", orden, justicia, compañerismo; pertenecer a una organización segura, sólida, rentable, con garantías de futuro, como imaginan que son las Fuerzas Armadas; encontrar un oficio, un trabajo interesante que merezca entregarse a él; sencillamente, cubrir una necesidad.

En cualquier caso necesitan creer en algo y sienten respeto por las grandes ideas que encierran las palabras Patria, Bandera, Honor, Fe, Justicia, Servicio y Sacrificio.

A esta juventud, esbozada en los párrafos anteriores, es a la que debemos convertir en los futuros Suboficiales de nuestro Ejército, cuya calidad, eficacia, rendimiento e imagen dependerán del fruto que salga de nuestras manos.

2.1.2.- La base física

Los objetivos a alcanzar en el aspecto físico serán los siguientes:

- Completar la formación de los CA,s que, en su mayor parte aún no han terminado su fase de crecimiento, ni mucha menos la osificación.
- Tender al endurecimiento, aumentar su capacidad de resistencia, robustecerlos.
- Fomentar la practica deportiva.
- Instruirlos en las técnicas de Defensa Personal.

La forma de alcanzar estos objetivos requiere la dosificación y alternancia de esfuerzos, una progresividad controlada del entrenamiento y la fatiga, un planteamiento correcto de las actividades físicas, armoniosamente conjugadas con el trabajo intelectual, la vigilancia individual de los progresos de cada uno y el ejemplo de los Cuadros de Profesores.

Los resultados que se pretenden obtener con la base física son:

- Poner a los alumnos en condiciones de soportar las fatigas de la vida militar.
- Habituarles a continuar el entrenamiento físico y la práctica deportiva.
- Adquirir confianza y seguridad en sí mismos.
- Determinar la medida de sus posibilidades.

2.1.3.- La base técnica

El núcleo de la base técnica tiene que ser militar y táctico.

Militar, porque nuestros alumnos deben convertirse antes que nada en Soldados y porque lo que se enseña debe estar envuelto en un matiz militar.

Táctico, porque es necesario proporcionar a todos la capacidad de llevar a cabo una misión de combate.

Los objetivos a alcanzar mediante esta formación serán:

- Conocer y utilizar el terreno para moverse y combatir.
- Adquirir experiencia sobre la vida de campaña.
- Conocer los medios materiales que intervienen en el combate.
- Concebir y expresar órdenes sencillas.
- Mandar y conducir pequeños grupos de hombres en misiones de combate normales.

Para ello, la instrucción debe girar alrededor del combate y el tiro, de manera que las enseñanzas sobre Armamento, Topografía, Transmisiones, etc., se reduzcan a un mínimo de teoría y de sesiones en las aulas y encuentren su justificación en las aplicaciones prácticas que se hagan inmediatamente sobre el terreno.

La Instrucción tendrá lugar siempre al aire libre, se desarrollarán temas realistas, ejercicios sencillos, con recurso al sentido común y la repetición sistemática para llegar a la adquisición de hábitos permanentes.

En la creación de a base técnica intervendrá también, y con toda su importancia, el orden cerrado y se complementará con las enseñanzas de los servicios y vida de guarnición, Ordenanzas, Régimen Interior, etc.

2.1.4.- La base intelectual

Sin pretender recuperar en un solo curso los retrasos educacionales acumulados durante años por los alumnos, hay que tratar, en este aspecto, de fomentar el gusto al estudio y al trabajo, demostrando, principalmente, el interés de las materias que se imparten, su utilidad en la vida de cada día y su necesidad en la profesión militar.

Hay que crear, igualmente, la afición a la lectura, difundir métodos de estudio de reconocido rendimiento, romper con sistemas educativos monótonos e intrascendentes, dar vida a la enseñanza buscando su repercusión práctica, si de verdad queremos que el CA continúe, perfeccionando, en el futuro, su formación militar y humana.

2.2.- La armadura moral

La formación moral a adquirir por nuestros alumnos debe perseguir como objetivos:

- Conocer los valores morales que configuran el ser militar.
- Iniciar el proceso de asimilación e identificación personal con estos valores.
- Llevarlos a la práctica cotidiana de forma progresiva dentro de un ambiente que le favorezca y estimule.

Por tanto, los componentes principales de la formación moral serán: conocimientos, reflexiones y acción.

- Conocimientos que incluyen los de Patria, Bandera, tradiciones y virtudes militares; Fuerzas Armadas, las Armas y los Servicios. Para llegar a servir y amar algo, es indispensable conocerlo previamente.
- Reflexiones que han de surgir del diálogo frecuente y confiado entre profesores y alumnos. Hay que facilitar el que cada CA reflexione sobre su actitud, su trabajo y su papel, sobre su propia concepción de la vida militar. El profesor encontrará aquí la mejor ocasión de comunicar su experiencia como docto Veterano.
- Acción común y conjunta del profesor y sus alumnos que, unidos, han de cumplir la misma misión: Formar Suboficiales.

Con esta acción común se procurará que el alumno adquiera confianza en sí mismo, aprenda a ser solidario con los demás y amante del compañerismo, vaya disponiendo de elementos de juicio y criterios sanos y naturales y vea facilitado el desarrollo de su personalidad. Para que esto sea posible, es necesario que la acción común de profesores y

alumnos tenga lugar en un ambiente de eficacia, iniciativa, responsabilidad y lealtad total, donde cada uno debe poner sus cartas sobre la mesa con modestia y sencillez.

El ambiente en que se ha de enmarcar la formación moral ha de tener como componentes necesarios el ejemplo, el premio y el castigo.

- El ejemplo es fundamental y han de darlo todos los Cuadros de la Academia, profesores y no profesores. Nuestros alumnos aprenden por imitación, esperan mucho de nosotros e idealizan mucho y pronto. Hay que traerlos a la realidad y es necesario que en ella encuentren una organización sin fisuras, una máquina que funciona sin fallos; unos hombres competentes, responsables, correctos, orgullosos de su uniforme y merecedores de llevarlo; que no se limitan a cumplir con su deber, que son los mejores en todo; que son guías verdaderos y todo aquello que el alumno gustará de imitar, lo que el alumno quisiera llegar a ser.
- El premio, la recompensa que tantas veces se omite, hay que concederlo cada vez que se presente ocasión para ello. Es necesario encontrar formas de estímulo positivo que incentiven la responsabilidad del obrar bien, que rompan la tendencia al anonimato, que arrastren a destacar.
- Hay que entender el castigo como una forma más de educar, teniendo que prescindir de todo carácter represivo. Por lo tanto, debe ser consonante tanto con la falta cometida como con la persona y sus circunstancias.

Dado el número de alumnos y las dificultades para que todos sean conocidos por todos, es necesario arbitrar un sistema eficaz de información para que los castigos cumplan su función educadora.

3.- DEL CUMPLIMIENTO DE LA MISIÓN

Para que la Academia pueda cumplir su misión es necesario que Jefes, Oficiales y Suboficiales tengan el mismo concepto de esa misión, que el estilo general del Centro sea formador por sí mismo y que la calidad de las relaciones humanas esté a la misma altura que la calidad de la enseñanza.

Esto es una meta, un ideal al que debemos tender y, para conseguirlo, además de la buena voluntad de todos será preciso disponer de algún instrumento específico que nos dé la medida de dónde nos encontramos y cómo encaminamos mejor hacia el objetivo.

3.1.- Concepto de la misión

Al profesor de la A.G.B.S., conductor de jóvenes, educador y dispensador principal de la enseñanza, se le exige que además de su capacitación profesional, haga gala de unas dotes docentes que debe adquirir mediante el correspondiente esfuerzo, atención y sacrificio.

Para que salga airoso de su cometido debe contar con la ayuda de todos los demás componentes de la misma, para lo cual, todos los Cuadros tienen que considerarse responsables, individualmente, de toda la misión del Centro.

Más allá de la participación individual en la acción del conjunto, Jefes, Oficiales y Suboficiales deben asumir totalmente la misión de formación asignada a la Academia y no limitarse a la estricta ejecución de su tarea de cada día.

En este sentido, no valen distinciones entre profesores responsables de la parte noble de la misión, y no profesores, responsables de los servicios. Al venir destinado a la Academia, todos los Cuadros han de adoptar la misma actitud de aceptar la misma responsabilidad, puesto que no hay más que una forma de hacer este trabajo: la "forma Academia":

- Enseñar a los CA,s aplicando los mejores métodos y predicando con el ejemplo.
- Instruir a la Tropa, administrar, curar, etc., aplicando los Reglamentos correspondientes... y sabiendo que también así se puede predicar con el ejemplo.

En contacto o no con los alumnos, no hay más que una manera de cumplir las respectivas obligaciones: la que sea mejor.

Cualquier otra dará pie para que el alumno pueda distinguir entre lo que se le enseña y lo que se hace, entre lo que el profesor exige y lo que él hace o deja que hagan sus subordinados.

3.2.- El "estilo A.G.B.S."

El "estilo A.G.B.S." resulta de una equilibrada proporción de rigor disciplinario, espíritu crítico, iniciativa responsable y disponibilidad sin tasa.

La exigencia en el modo de entender la misión y de cumplirla no tiene por qué conducir a la fantasía; no es otra cosa que la expresión y el resultado de aplicar estrictamente las Normas y Reglamentos.

En esta idea, cualquier particularidad, cualquier procedimiento fruto de una rutina debe ser revisado para evitar que los alumnos se habitúen a comportamientos que no van a encontrar cuando se incorporen a otros Centros de Enseñanza y, posteriormente, a las Unidades.

Pero esta aseveración no excluye en absoluto, la iniciativa. En la Academia, iniciativa debe caracterizar la acción de los Cuadros ya que es precisamente una de las normas de acción que debemos inculcar a los futuros Suboficiales, toda vez que la iniciativa es básica para un mejor rendimiento.

Ahora bien, tomar iniciativas supone una competencia profesional que es deber de todos nosotros adquirir y mejorar constantemente. En su uso se puede caer en el error, que podrá ser sancionado; pero, en todo caso, esa sanción no hunde una carrera ni mancha una reputación.

Cumplir la misión de formación con el rigor que se ha expuesto impone a todos una disponibilidad total.

Disponibilidad para los alumnos, que deben poder contar con sus profesores; disponibilidad para la misión, que pide mucho a todos, todo el tiempo, tanto en la ejecución como en la preparación y la crítica.

3.3.- Las relaciones humanas

Es indudable que la calidad de las relaciones humanas influye en el rendimiento de la Academia. Por ello, y por ser garantía de compañerismo, esa calidad debe mejorarse constantemente, tanto durante las horas de servicio como fuera de ellas.

Todos los escalones jerárquicos deben apoyar a sus inmediatos subordinados en el cumplimiento de su misión. Los Jefes de Grupo en relación con los profesores, los de Batallón con sus Capitanes, éstos respecto a los Jefes de Sección, que, a su vez, apoyarán a los CA,s.

De modo análogo, los órganos de administración y servicios deben hacer cuanto esté en sus manos para facilitar las tareas, prever peticiones y proporcionar oportunamente a los usuarios lo que vayan a necesitar.

Tomando esto como norma de trabajo se convierte en realidad, se traduce en hechos la idea, anteriormente expuesta, de que todos hacemos nuestra la misión de la Academia.

Por añadidura, tal relación de servicio no es más que la expresión ejemplar de la solidaridad, el compañerismo y la lealtad que deben predominar en la Academia, ya que no hay más que una misión, un modo de vida, un solo interés general, del que cada uno toma su parte en función de su competencia y apoya a los demás porque sabe que el fallo de uno supone un perjuicio para todos.

Este compañerismo prefigura y prepara el que ha de reinar en las Unidades como amalgama indispensable para la cohesión de nuestro Ejército, toda vez que los alumnos aplicaran el día de mañana, donde quiera que vayan destinados, aquello que vean, aprendan o vivan en la Academia. Es decir, que también en este aspecto se "crea escuela", que también en este aspecto hemos de dar ejemplo.

Si con todo esto conseguimos un alto nivel de calidad en las relaciones humanas, si el nivel de enseñanza es similar, si al finalizar el curso quedamos satisfechos, todos y cada uno, de nuestra propia actuación, no cabe duda de que la Academia habrá dado cumplimiento a la misión asignada y la VI Promoción de la E.B.S. figurará como la mejor entre las mejores.

Tremp, Agosto de 1.979

EL CORONEL DIRECTOR

Firmado: José Buigues Gómez

